

DIEGO AZQUETA*

Sobre el modelo maoísta de acumulación*

Con la accidentada aparición de la "construcción del Socialismo" en 1975, se derrumbaron muchos mitos en relación con el pensamiento maoísta¹. En efecto, en la colección de ensayos recogidos en la obra mencionada, el presidente Mao, se descubría como un crítico acerbo del pensamiento estalinista. Para muchos observadores salía a la luz un cambio de rumbo largamente larvado y que culminaba la ruptura china con el modelo soviético incluso de primera hora. Las críticas maoístas a la *política económica* de Stalin, sobre todo en lo referente al sector agrícola, parecían no dejar lugar a dudas.

En nuestra opinión, sin embargo, la situación es algo más compleja.

Cuando tras el triunfo de la revolución en 1959 la República Popular China se lanza a la construcción de una sociedad socialista lo hace siguiendo estrechamente el modelo que recorre la Unión Soviética con la aprobación de su Primer Plan Quinquenal (1929-1934). En otras palabras: el modelo estalinista, basado implícitamente en el trabajo teórico de G.A. Feldman (Domar, 1959). No existen fisuras,

* El presente trabajo se basa en una investigación realizada en la Universidad de Londres hace algunos años.

Agradezco al Dr. Howe, director del Instituto de Estudios Chinos de la School of Oriental and African Studies su ayuda en la búsqueda de documentación así como a Sergio Barba-Romero, de la Universidad de Alcalá de Henares, sus comentarios y sugerencias.

1. Decimos accidentada porque los tres trabajos que componen la obra (Notas de lectura acerca del Manual de Economía Política de la URSS -1960-; Acerca de los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS, de Stalin -1958- y Anotaciones a los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS -1959-) fueron ignorados hasta que, en 1973, el Instituto de Investigaciones sobre relaciones Internacionales de Taiwan consiguió una copia, que dio a la luz. Aparentemente habían sido publicados en la "República Popular por los Guardias Rojos en 1967 y 1969 para uso exclusivamente interno.

aparentemente, entre los dos gigantes de la órbita socialista. Esta luna de miel acaba sin embargo desde el punto de vista económico en 1958 cuando el presidente Mao lanza la campaña del Gran Salto Adelante. El discípulo se permite no sólo criticar al maestro (ahora de la mano de los sucesores de Stalin) sino iniciar su propia andadura apartándose completamente del camino seguido por su predecesor. Por lo menos esta es la opinión generalizada sobre los hechos de aquellos años y el cambio de rumbo de la República Popular.

Analizando sin embargo con un poco más de detenimiento -y con la ventaja que supone una cierta perspectiva histórica- los acontecimientos de la época, quizás encontremos datos que nos permitan aventurar una explicación alternativa.

Es nuestro propósito en las líneas que siguen, introducir algunos elementos que nos permitan vislumbrar la existencia de fuertes contradicciones en el interior del partido comunista de la República Popular durante el período del Primer Plan Quinquenal (1953-57), precisamente en relación con la estrategia soviética y, en segundo lugar, abordar el Gran Salto Adelante (1958-59) no como un cambio de rumbo con relación a la misma sino, antes por el contrario, como una *profundización*. Profundización además que reflejaría el pensamiento maoísta sobre el tema aunque con sustanciales divergencias con respecto a la *implementación* estalinista.

Antes de entrar a abordar directamente el tema quizás valga la pena sin embargo hacer un par de advertencias previas.

Dado el hermetismo con que los dirigentes chinos tratan los problemas de su país, son muy pocas las fuentes directas a las que se puede acudir para sustentar una u otra hipótesis. Valga como botón de muestra el hecho de que desde 1960 y hasta bien entrada la década de los setenta se dejaron de publicar estadísticas oficiales de todo tipo con relación a la economía china. Por otro lado, las cifras existentes (anteriores a 1960) han sido objeto de severas críticas respecto a su fiabilidad. Por ello nos vemos obligados a recurrir constantemente a fuentes secundarias que, aunque cada vez más numerosas, muestran en algunos casos grandes divergencias entre sí.

En segundo lugar, el hermetismo se acentúa aún más, si cabe, cuando nos adentramos en el campo de las disensiones y tendencias existentes en el interior del partido. En general éstas tienden a permanecer ocultas (con la excepción de algunos discursos y artículos sueltos que en todo caso reciben a posteriori su verdadera importancia) hasta que la lucha por la hegemonía se decanta finalmente de un lado. Entonces aparece a la luz la existencia (hasta ese momento) de pugnas y opiniones contrapuestas. El problema estriba, naturalmente, en que la versión que nos llega de los acontecimientos es la de la fracción ganado-

ra. Esto implica no sólo que la fidelidad con que se recogen las opiniones de los condenados es harto dudosa sino que la mayoría de las veces lo que había sido una simple aunque aguda polémica sobre diversos modelos de crecimiento o desarrollo se trasciende incluyendo en su recuento todo tipo de variables y actitudes gratuitamente adjudicadas a los desplazados. Los vaivenes que ha experimentado la historia reciente de la República Popular atempera no obstante en alguna medida este serio problema ya que en varias ocasiones los condenados de ayer se convirtieron en su momento en jueces. Esto permite en algunas ocasiones atravesar la fronda de epítetos y etiquetas políticas en un intento por llegar al examen de puntos más identificables de discordia.

Hechas pues estas advertencias de rigor, podemos ya intentar adentrarnos en el tema.

I. EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Cuando en 1952 la República Popular recupera los niveles productivos de preguerra tras la etapa de reconstrucción, va a adoptar un modelo de crecimiento calcado del iniciado por la Unión Soviética en 1929.

El Primer Plan Quinquenal de la URSS respondía, en mi opinión, al modelo teórico elaborado por Feldman (economista del Gosplan a las órdenes de la Comisión de Planificación presidida por Strumilin) en aquellos años

Partiendo de una economía cerrada de planificación central en la que existe desempleo encubierto, Feldman dividía el sector industrial en dos subsectores (similares a los Departamentos I y II del Capital) cuya producción vendría dada por las siguientes ecuaciones:

$$K_t - K_{t-1} = \beta_k \lambda_k K_{t-1} \quad [1]$$

$$C_t - C_{t-1} = \beta_c \lambda_c K_{t-1} \quad [2]$$

en las que:

K_t : producción de la industria de bienes de capital en el período t .

C_t : producción de la industria de bienes de consumo igualmente en el período t .

β : relación sectorial producto capital.

λ : proporción de la inversión total (producción de K) dirigida a cada uno de los dos sectores².

Naturalmente

$$\lambda_k + \lambda_c = 1 \quad [3]$$

Lo que Feldman no está diciendo es simplemente que el crecimiento de la producción de cada sector es una función de la inversión realizada en él (λ) y de la "efectividad" de dicha inversión (β).

Definiendo el incremento del ingreso nacional como

$$Y_t - Y_{t-1} = K_t - K_{t-1} + C_t - C_{t-1} \quad [4]$$

Puede demostrarse finalmente que:

$$Y_t - Y_0 = K_0 \left[(1 + \lambda_k \beta_k)^t - 1 \right] \left(\frac{\lambda_k \beta_k + \lambda_c \beta_c}{\lambda_k \beta_k} \right) \quad [5]$$

La conclusión que obtenía Feldman de su modelo, y que quedó cumplidamente plasmada en el Primer Plan Quinquenal de la URSS era inmediata. Dado el carácter exponencial de la ecuación [5] y teniendo en cuenta que ya no podemos hacer nada sobre K_0 , no nos queda más remedio -si queremos elevar el ingreso en el período t (Y_t) y no nos movemos en el corto plazo- que mejorar al máximo la eficiencia del capital (β) y, *sobre todo*, dirigir el mayor porcentaje posible de nuestra inversiones al sector productor de bienes de capital (λ_k).

Los planificadores chinos siguieron de cerca esta recomendación, tal y como se desprende de la tabla 1, (Eckstein, 1977, pág. 187), teniendo en cuenta que la industria ligera recibía alrededor de un 14% de la inversión industrial.

2. Utilizamos la formulación que Mahalanobis (1953) proporciona independientemente, del modelo de Feldman por razones de comodidad.

TABLA 1

Distribución de las inversiones estatales en capital fijo (porcentajes): 1952-58

Sector	1952	1955	1957	1958
Industria	38.8	46.2	52.3	64.8
Construcción	2.1	3.9	3.3	1.0
Recursos naturales (prospección)	1.6	3.2	2.2	1.7
Agricultura, silvicultura	13.8	6.7	8.6	9.9
Transportes y comunicaciones	17.5	19.0	15.0	12.7
Comercio	2.8	3.7	2.7	2.1
Educación, cultura e investigación	6.4	6.3	6.7	2.3
Salud pública y bienestar	1.3	1.1	0.9	0.4
Urbanismo	3.9	2.4	2.8	2.2
Administración gubernamental	0.4	1.5	1.3	0.7
Otros	11.4	6.9	4.2	2.2
Total porcentual	100	100	100	100
Total en millones de yuan	4360	9300	1380	26700

FUENTE: Oficina de Estadística: Diez Grandes Años. Peking 1960, pág. 57-60.

No ignoraban sin embargo que al hacerlo enfrentaban serios problemas, tal y como la historia de la URSS durante la década de los 30 se había encargado de mostrar hasta la saciedad.

En efecto; el modelo de Feldman no incluye el sector agrícola por lo que éste queda relegado al último plano en el orden de las prioridades de inversión gubernamental. La industrialización acelerada (con el énfasis puesto en la industria de cabecera) convertía en estas circunstancias a los trabajadores del sector en *consumidores* de alimentos desde una posición previa de productores (aun en el caso en que se encontraran en desempleo encubierto). Al mismo tiempo la industria requiere de materias primas y productos intermedios para operar, muchos de los cuales provienen igualmente de la agricultura. En otras palabras: el proceso de industrialización planteado requería no sólo el traslado de la mano de obra del sector agrícola al industrial sino, igualmente, el del "excedente capitalizable". Excedente capitalizable que definimos como aquella parte de la producción del sector que es posible retirar sin poner en peligro la producción futura (simientes) ni condenar al hambre al campesinado (Millar, 1970). Puede demostrarse además que en consonancia con un modelo de acumulación que prima el consumo futuro sobre el consumo presente, tal extracción debe ser violenta; sin contrapartida (Azqueta, 1980).

Las autoridades chinas se dispusieron pues a complementar la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal con el establecimiento de las medidas que permitieran extraer y canalizar este excedente desde la agricultura a la industria. Para ello, y siguiendo de cerca el ejemplo soviético procedieron a la colectivización acelerada del campesinado, tal y como puede observarse en la tabla 2 (Eckstein, 1977, pág.71).

TABLA 2.

Porcentaje de hogares campesinos colectivizados según las diversas variantes (1950-59)

	Equipos de ayuda mutua	Cooperativas Semisocialistas	Avanzadas	Comunas
1950	10.7	Despreciable	Despreciable	Nulo
1952	39.9	0.1	Despreciable	Nulo
1954	58.3	1.9	Despreciable	Nulo
1955	32.7	63.3	4.0	Nulo
1956	3.7	8.5	87.8	Nulo
1957	Nulo	Despreciable	93.5	Nulo
1958	Nulo	Nulo	Despreciable	99.1

La colectivización venía acompañada al mismo tiempo de una aceleración del proceso de socialización de la producción con formas cada vez más elevadas: Equipos de Ayuda Mutua (1951); Cooperativas Semisocialistas (1953) y Cooperativas Socialistas o Avanzadas (1956) que suprimían la propiedad privada sobre tierra y equipo (únicamente se permitían pequeños huertos privados) y las remuneraciones basadas en ello, de tal forma que el ingreso de sus miembros quedaba determinado únicamente en base al trabajo.

A pesar de que el principio de voluntariedad quedó olvidado en algunos casos (Engelborghs, 1975, pág. 136) lo cierto es que el proceso colectivizador no despertó ni mucho menos la resistencia y oposición que caracterizaron el soviético³.

Una agricultura colectivizada era, en cualquier caso, elemento de inestimable ayuda para la extracción y canalización del excedente ya que permitía no sólo una participación del Estado Central en dirección del proceso productivo sino el que éste se quedara con una parte de

3. Autores representantes de un abanico tan diverso como Eckstein (1977, pág. 74). Engelborghs (1975m pág. 134), Gray (1972, pág. 267) y Gillormini (1974, pág. 73) entre otros, coinciden en este punto.

la cosecha a través de los impuestos, las entregas obligatorias o las ventas forzosas a precios prefijados de antemano.

TABLA 3

Distribución porcentual de la producción bruta de grano por provincias (1957)

	Impuestos	Ventas al Estado	Deducciones Internas	Resto
1 - Noroeste y Mongolia Interior	12.9	22.7	19.4	44.9
2 - Noroeste	18.5	25.6	12.1	43.8
3 - Centro	10.5	11.8	14.6	63.1
4 - Sur	12.8	18.0	8.1	61.1

1 - Gansu, Qinghai, Tibet.
2 - Liaoning, Jilin, Heilongjiang.
3 - Hebei, Shanxi, Shemxi, Shandomg, Henan.
4 - Jiangsu, Zhejiang, Fujian, Jiangxi, Hubei, Hunam, Guangdong, Guanxi, Sichuan, Guizhou, Yunnan.

FUENTE: Xin-hua, Ban-yue Kan. New China Fotnightly, 1958.

Es muy probable que las altas rentas pagadas por el campesino chino antes de la Revolución y que podían llegar al 50% de la cosecha (Engelborghs, pág. 86) hicieran este estado de cosas menos inaceptable, pero no cabe duda de que, en contra de lo opinado por Bettleheim (1971, pág. 71), sí que se impuso un tributo a las masas campesinas. La tabla 3 (Nolan, 1973) confirma esta apreciación.

Nos encontramos en definitiva con un esquema bastante claro en sus líneas generales: una industrialización acelerada con el énfasis puesto en la industria pesada, financiada por el esfuerzo de una agricultura colectiva abandonada prácticamente a sus propias fuerzas.

El modelo así planteado era tremendamente arriesgado ya que hacía depender todo el edificio sobre la salud de un sector potencial muy débil: el agrícola. El paralelismo con la URSS se rompía en este punto ya que con una cantidad de tierra cultivable ligeramente inferior, China tenía que alimentar en 1952 una población cuatro veces superior a la de la Unión Soviética en 1927. La calidad del suelo no era buena (Deleyne, 1972, pág. 79) ;(Gilormini, 1974, pág. 167), y la tecnología utilizada tan atrasada como la de la URSS en 1927 (Gentelle, 1977). La producción per cápita de cereales en 1952 era inferior al 50% de la de la URSS en 1928 (Karcher, 1975).

No es de extrañar pues que, en estas condiciones, surgieran en el interior del Partido las primeras voces disonantes. Ma Yin-chu, rector de la Universidad de Pequín (rehabilitado en 1979 tras su condena durante la Revolución Cultural), declaraba en julio de 1957 -en un discurso ante la Asamblea Nacional- que las inversiones dedicadas a la industria pesada en detrimento de la agricultura eran excesivas. Según Ma, la economía debía alinearse sobre el sector más débil: la agricultura (Gentelle, pág. 54). Este tipo de posiciones, abiertamente bujarinistas (del Bujarin líder de la Desviación de Derechas) cristalizaron incluso transitoriamente aquel mismo año, en algunas directrices del partido. En efecto, ante los problemas surgidos con el abastecimiento de grano a las ciudades a lo largo de 1956 y 1957, se aflojaron las presiones sobre la colectivización (lo que llevó a un abandono parcial de las cooperativas⁴) y, sobre todo, se intentó por todos los medios *incentivar* la producción agrícola llevada al mercado. Medidas como el incremento permitido en el tamaño de los huertos privados o la reaparición de mercados locales se movían claramente en esta dirección (que no es otra que la del “enriqueceos” de Bujarin a los Kulaks). La creación en 1957 de la Academia de Ciencias Agrarias tenía asimismo una significación que trasciende lo puramente formal.

La victoria sin embargo, como en 1955, fue de corta duración. En 1958, y tras largos y acres debates, el Presidente Mao recuperaba el control del partido y se prepara para lanzar su propio esquema de desarrollo: el Gran Salto Adelante.

Antes de entrar sin embargo a analizar lo que significó esta innovación, conviene recapitular a grandes rasgos lo que supuso el Primer Plan Quinquenal de la República Popular.

Nos encontramos ante una experiencia que es un paralelo casi exacto de su homólogo soviético, reflejo a su vez del trabajo teórico de Feldman y las concepciones (ultraizquierdistas) de Stalin. Únicamente las voces de alarma surgidas hacia final del período y concentradas en el desplazamiento del presidente Mao y la adopción de medidas bujarinistas, rompen lo que, de otro modo, era una unanimidad casi total. La consigna del momento parecía ser “aprender de los soviéticos” que, entre otras cosas, suministraban además toda la maquinaria, los créditos y la tecnología necesarios para la industrialización. Como afirmaba Li Fu-chun, Comisario de Planificación, “el camino seguido por la URSS es el que debemos tomar (...) Debemos emular el espí-

4. Existía un precedente de la primavera de 1955 cuando una directriz del Partido frenaba el ritmo del proceso colectivizador e incluso disolvía 20.000 cooperativas ya formadas. El 31 de julio de aquel año sin embargo, Mao denunciaba violentamente esta “desviación derechista” y el impulso socializador se reemprendía con toda energía (Engelborghs, pág. 136).

ritu del pueblo soviético que no dudó en renunciar parcialmente al alimento y al vestido en aras de la construcción nacional”.

II. EL GRAN SALTO ADELANTE

Tradicionalmente ha sido considerado el Gran Salto (campaña lanzada en forma oficial en mayo de 1958) como la cristalización en China de una ruptura con la etapa anterior que, incorporando plenamente las concepciones maoistas, se trasladaría igualmente al terreno de las relaciones exteriores con la URSS. En otras palabras, el Gran Salto supondría el triunfo del modelo maoísta frente a la línea “economicista” de los burócratas de partido representada por el Primer Plan Quinquenal.

En nuestra opinión sin embargo, tal planteamiento peca de superficial.

Analicemos en primer lugar algunos de los aspectos esenciales de la nueva política para pasar posteriormente, en un segundo nivel, a su posible interpretación.

El Gran Salto Adelante, propuesto precisamente como una reacción a las medidas que tomadas en 1957 amenazaban con promover el desarrollo del capitalismo en el campo, se basaba en dos pilares fundamentales: la comuna y la industria intermedia.

En abril de 1958 dos cantones (hsiang) de la provincia de Honan deciden fusionar todas sus cooperativas y transformarlas en comunas populares. Es la chispa que prende (bien que apoyada desde arriba) la pradera. Como observamos en la tabla 2, para finales de año las comunas abarcaban la práctica totalidad del campo chino. Aparece en el proceso una resistencia desconocida hasta entonces ya que la socialización invadía no sólo la esfera productiva sino aspectos de la vida cotidiana respetados hasta entonces: comedores, educación, alojamientos... Mao sin embargo está convencido de la necesidad de escalar este nuevo peldaño. “El comunismo es el paraíso, la comuna popular la escalera para subir a él”. Desaparecen los pequeños huertos privados e incluso el salario (basado en algunas de ellas en las necesidades) comienza a perder sentido dada la gratuidad de los servicios.

Desde el punto de vista económico, la implantación de las comunas representaba un elemento esencial: la posibilidad de controlar y movilizar la ingente masa de desempleo encubierto existente en el campo chino (señalado pioneramente por Buck) pero que tenía un carácter marcadamente *estacional*.

Quizá haya sido este el aspecto más divulgado del Gran Salto. Y no es de sorprender si tenemos en cuenta que se llegaron a contabilizar hasta 320 jornadas anuales de 10 horas por persona activa frente a las 150 en promedio existentes antes de 1958. La fuerza de trabajo que esto representa desafía prácticamente todo cálculo y los ejemplos pueden multiplicarse: 150.000 Kms. de carreteras construídas, 80.000 pequeñas minas abiertas (Brulé, 1971, pág. 53) 42 millones de Has repoblados (Gilormini, pág. 196) 58.000 millones de metros cúbicos de tierra removidos en obras de irrigación, terrazamiento, desecación...

Perfectamente en línea con las recomendaciones de Nurske o de Eckaus, los dirigentes de la República Popular estaban utilizando el desempleo disfrazado para llevar a cabo obras de infraestructura y mejora en el propio sector agrícola.

El otro pilar de la política emprendida con el Gran Salto Adelante fue la consigna, ya avanzada por el propio Li Fu-chun en 1955, de "caminar sobre las dos piernas". Lo que se buscaba con esta directriz⁵, no era sino fomentar el desarrollo de una industria pequeña, muy intensiva en mano de obra, de tecnología sencilla y situada en las propias comunas. Con ello no sólo se lograba utilizar in situ una mano de obra excedente que por su carácter estacional no podía trasladarse en forma permanente a la ciudad sino que podría comenzar a suministrarse a la agricultura algunos insumos industriales elementales.

De nuevo las cifras aparecen espectaculares en cuanto a la producción de carbón, abonos, electricidad, acero etc. Se produce incluso un cierto desarrollo tecnológico en este terreno intermedio.

Más importante sin embargo que las cifras en sí mismas, es la significación de todos estos acontecimientos. ¿Hasta qué punto representaba realmente el Salto Adelante un abandono del modelo seguido hasta entonces?.

Nos vemos obligados en este terreno a separar, simplemente a efectos de análisis, dos niveles que en cualquier caso se encuentran totalmente relacionados: el político y el económico.

5. Identificada incorrectamente con el impulso a la construcción de pequeños altos hornos ("en el patio trasero") que fue una consigna *anterior* y prontamente *abandonada*, muchos autores no han tenido el menor problema en descalificar la primera en base a los resultados de la segunda (anterior, como decimos, en el tiempo). Incluso un observador tan atento como R. Dumont (1969, pág. 63) participa de la confusión.

III. EL MODELO MAOISTA: UNA INTERPRETACION

Desde un punto de vista estrictamente *político*, no cabe duda de que el Gran Salto Adelante representó un notable cambio de rumbo.

En términos quizá excesivamente simplistas, sería posible apuntar dos elementos esenciales sobre los que había girado hasta entonces la disputa y que, naturalmente, tenían unas consecuencias sumamente importantes: la "teoría del dominó" marxista y, el papel de la ley del valor.

Uno de los textos más citados y utilizados de la obra de Carlos Marx es un párrafo que se encuentra en el prólogo de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" y hace referencia a la relación existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Una interpretación estrecha y mecanicista del mismo nos llevaría a concluir que es necesario un desarrollo previo de las primeras antes de embarcarse en la aventura de elevar el grado de socialización de las últimas: como en el dominó tenemos que ir colocando ordenadamente las fichas, sin saltar etapas. Aparentemente, la línea del presidente Mao consideraba que sus oponentes, los "derechistas", habían quedado empantanados en la etapa socialista sin atreverse a avanzar, considerando inmaduro el desarrollo de las fuerzas productivas. Naturalmente ello les llevaba a poner todo el énfasis en la necesidad de un desarrollo económico acelerado sin preocuparse excesivamente de las consideraciones políticas y sociales que acompañaban a su estrategia. De esta forma la Economía dominaba a la Política, los Técnicos a los Cuadros del Partido, la Eficiencia a la Pureza Ideológica. Lo fundamental era acelerar el crecimiento económico, poner las bases materiales sobre las que poder avanzar hacia nuevas formas de relación social. Al menos esto es lo que ex post e implícitamente, la triunfante línea maoísta reprocharía "al puñado de más altos responsables del Partido comprometidos en la vía capitalista".

Para Mao sin embargo, no sólo era posible sino absolutamente necesario acortar etapas y saltar a la sociedad comunista. Estancarse en la etapa anterior, como estaba haciendo la tendencia dominante durante la fase del Primer Plan Quinquenal, llevaba de la mano a la burocratización, a la profesionalización del Partido, al divorcio creciente entre el Partido y las masas. Como han señalado varios autores (Gilormini, pág. 217; Karcher, pág. 46) Mao temía que el modelo de industrialización seguido acentuara las contradicciones entre campo y ciudad, entre agricultura e industria, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Que la vía de la eficiencia debilitara el espíritu revolucionario del pueblo. Había pues que destruir las "tres grandes diferencias" devol-

viendo el protagonismo a las masas.

En toda esta concepción del problema de la transición del capitalismo al socialismo y de éste al comunismo, jugaba igualmente un papel importante la ley del valor. La polémica sin embargo, era diferente a la surgida en la Unión Soviética en los años 20. Lo que se encontraba ahora sobre el tapete era el papel de las fuerzas de mercado en la economía y el de las categorías capitalistas que las acompañaban: precio, mercancías, producción de mercancías, salarios...

Ya vimos como en 1957 y muy brevemente se impulsó la aparición del mercado en la agricultura como medio para intentar resolver el estrangulamiento del sector. Esto era precisamente lo que oponían Mao y sus seguidores. La respuesta no estaba en echar marcha atrás sino en dar un paso más hacia adelante: en las Comunas. Estas no sólo abolían el mercado y la propiedad privada, sino las propias categorías mencionadas. De ahí que se colectivizaran no sólo producción y distribución, sino una gran cantidad de aspectos de la vida cotidiana ofreciendo gratuitamente, o a cambio de unos vales de trabajo, la mayoría de los servicios. El mismo *dinero* tendía a desaparecer.

No cabe duda pues de que, a nivel político, el Gran Salto Adelante representaba un giro de 180° con relación a la etapa anterior. Se trataba de un movimiento "conducido pero libre" (para utilizar la misma expresión de las autoridades chinas) que pretendía devolver el protagonismo a las masas, quemar etapas, desembocar en el comunismo poniendo la política por encima de todo. Concepciones que, de algún modo, recuerdan las tesis narodniks.

Tornando ahora al segundo de los niveles que mencionábamos, el *económico*, la situación se torna más compleja.

Los cambios políticos introducidos por el Gran Salto tenían una repercusión indudable sobre el acontecer económico: papel de los beneficios, incentivos, técnicos, cuadros, precios, mercado, etc.

Vamos a procurar sin embargo centrar nuestra atención en lo que se refiere a la producción en la agricultura y el propio esquema industrializador seguido hasta entonces. Nos encontraremos al hacerlo con que, lejos de apartarse de la línea seguida a lo largo del Primer Plan Quinquenal lo que va a hacer Mao es *acentuarla*, si bien con notables diferencias respecto al proceso colectivizador estalinista. Comencemos por estas últimas.

La ofensiva colectivizadora que acompañó, en la agricultura, el triunfo de la línea maoísta y la crítica paralela a la introducción de las fuerzas de mercado y las categorías capitalistas tanto por parte de los derechistas chinos como, sobre todo, de los "renegados soviéticos", no implicaba sin embargo una defensa a ultranza de la experiencia colectivizadora de Stalin.

A pesar de la opinión generalizada hasta no hace mucho, la línea maoísta expresada en estos años era *profundamente crítica* de la política agraria estalinista. Ya en 1954, Kang Sheng, uno de los seguidores de Mao, había expresado los primeros puntos de desacuerdo con la política soviética a su regreso de un viaje a la URSS. Se centraban éstos en el papel de las Estaciones de Maquinaria y Tractores (ETM), pero trascendían realmente este aspecto para situarse en el plano de las relaciones Estado-agricultura. La idea básica de Kang Sheng era que las ETM, al estar administradas por el Estado se habían convertido en un mecanismo impositivo, en un mecanismo de extracción del excedente ya que las comunas debían pagar por el alquiler de sus servicios. Mao recogió este punto en una conferencia pronunciada en Chemgth (Szechuan) en marzo de 1958. El ejemplo podía extenderse además, a toda la inversión estatal de la agricultura. La obligación de devolver la inversión directa que el gobierno llevaba a cabo en el sector no era sino una forma de esconder la sustracción del excedente que tendría además consecuencias muy negativas para el volumen del mismo. Centralizando y burocratizando estos mecanismos, marginando al propio sector agrícola de todo el proceso, los soviéticos estaban "secando el estanque para coger el pez". Por otro lado, la utilización de criterios de eficiencia y rentabilidad en la gestión de las empresas públicas de maquinaria grícola, condenaba al atraso a las regiones más necesitadas. El campesino, por último, no obtenía ventajas de una mayor educación y cualificación que el proceso de inversión y mecanización de la agricultura hubiera podido traer consigo. Por ello la propuesta de Mao en aquella conferencia era muy clara: otorgar a las comunas el control de los tractores y la maquinaria agrícola, retirándolo de las agencias estatales.

La oposición plantó batalla. En un primer momento, y de acuerdo al recuento que de los hechos hicieron posteriormente los Guardias Rojos (por lo que debe ser tomado con todas las reservas del caso aunque es prácticamente el único de que disponemos) se opusieron simplemente a la medida. Cuando el ascenso del maoísmo obligó a revisar esta postura, los derechistas (Liu Shao-chi, Po I-po y Peng-cheng entre otros) cedieron el control de los tractores pero sin adiestrar a las comunas sobre su utilización ni el mantenimiento de los mismos.

El segundo de los puntos que, en este sentido dividieron a las dos tendencias, a la par que señalaban el alejamiento maoísta del stalinismo en la agricultura, tiene que ver con el volumen del excedente extraído.

Ambas tendencias parecen haber estado de acuerdo en la *necesidad* de una elevada presión impositiva por parte del gobierno al sector agrícola, a pesar de la opinión en contrario ya mencionada

de Bettelheim. De hecho, por ejemplo, en 1958 se *elevaba* el impuesto sobre la tierra. Ahora bien, una vez establecido un volumen impositivo de partida, el desacuerdo se centraba sobre las *modificaciones* que podrían introducirse en las cuotas de entrega obligatoria de acuerdo a la evolución de la cosecha. Y de nuevo nos vamos a encontrar en este punto con que, paradójicamente, la línea “derechista” iba a estar más cerca de Stalin que el propio Mao. En efecto, y si hemos de creer al “Borrador sobre la Historia de los Impuestos Agrícolas” (publicación oficial) la polémica se desató al finalizar el Primer Plan Quinquenal. Constatado el incremento de la producción, la línea “ortodoxa” proponía un *incremento* de las cuotas obligatorias para aumentar el grano en poder del Estado. Mao por otra parte se oponía a ello. Las cuotas deberían mantenerse constantes de forma que el excedente no recogido quedara en manos de las comunas para su reinversión. Así, el campesino podría reinvertirlo en la creación de su propia industria con lo que apreciaría mejor la comunidad de intereses existente entre la agricultura colectivizada y el Estado, saltando para ello la barrera de la burocracia.

La colectivización propuesta por Mao se diferenciaba pues claramente de la llevada a cabo por Stalin en la Unión Soviética treinta años antes. La opinión del Gran Timonel sobre la misma era contundente. Como declararía unos años más tarde, en 1966, comentando la propuesta de Hupenh: “la política agrícola de la URSS *ha sido siempre equivocada* ya que seca el vivero para recoger el pez y está divorciada de las masas”.

Si hasta este momento pues nuestro análisis del Gran Salto, tanto desde el punto de vista político como económico, nos muestra un pronunciado cambio de rumbo con relación al Primer Plan Quinquenal, otro es el resultado, en nuestra opinión, cuando lo relacionamos con la filosofía básica de la industrialización china: el modelo de Feldman.

En efecto, lo importante en este sentido no sería el cambio, sino la continuidad: la continuidad en el cambio. Podríamos hablar incluso de una *profundización* de la línea del Primer Plan Quinquenal. Bajo esta perspectiva; el Gran Salto Adelante aparecería como la búsqueda de una solución al estrangulamiento agrícola, *sin sacrificar* la prioridad otorgada a la industria pesada. La movilización masiva de la “fuerza de trabajo oculta” no sería sino un intento de “transformar trabajo en capital”; de invertir en la agricultura *sin necesidad* de recortar la inversión en la industria. Recordemos que una de las características fundamentales de la industrialización basada en las comunas y en la tecnología intermedia (la “otra pierna”) era la de ser sobre todo *autosuficiente*, es decir, no requerir de una inversión por parte del sec-

tor moderno. Nos encontramos con el intento de invertir, de mecanizar, sin sacrificar λ_k .

El propio presidente Mao nos permite sostener esta opinión: "La industria pesada es el centro de gravedad de la economía (...). ¿Modificaremos con el cambio el centro de gravedad?. No, no lo modificaremos. El resultado será un uso más extensivo y un mejor desarrollo de la industria pesada, de la producción de medios de producción" (Las Diez Grandes Relaciones). Pero no son únicamente las declaraciones de los dirigentes las que abonan esta interpretación. Por un lado, los "Ocho Puntos" propuestos por Mao en 1958 como programa agrario del Gran Salto no contemplaban de hecho una verdadera inversión de la industria moderna en la agricultura. Por otro, es importante constatar que la inversión estatal en la industria pesada, de acuerdo al papel que le seguía otorgando el Presidente, se *elevó* en 1958 (Guilormini, pág. 104) mientras que *disminuía* la de la industria ligera.

Nos encontraríamos pues con que, en este terreno, el Gran Salto Adelante no representaba el abandono de la línea anterior sino exactamente lo contrario: su afianzamiento y profundización. Lo que, entre paréntesis, nos lleva a poner en duda, otro de los lugares comunes más extendidos en relación a la interpretación de estos acontecimientos. Son muchos en efecto los autores que estiman que al lanzar esta campaña, el presidente Mao (al igual que ocurriría posteriormente con la Revolución Cultural) estaba dispuesto a *sacrificar* la economía, el crecimiento económico, en aras de la Política, de la pureza doctrinal. Al descentralizar la toma de decisiones, devolver la iniciativa de las masas, poner los cuadros del partido por encima de técnicos y gerentes, se sabía que el resultado podría ser desastroso desde el punto de vista económico, pero la tendencia maoísta según estos autores estaba dispuesta a pagar el precio, con tal de mantener vivo el espíritu revolucionario y evitar los peligros de la burocratización del partido.

Ahora bien, de acuerdo a lo que acabamos de exponer, esta interpretación de los hechos tendría que ser seriamente cualificada. El Gran Salto Adelante no representaría el desprecio de la economía en aras de la doctrina, sino el *intento de resolver problemas económicos y políticos* a través de medidas económicas y políticas. El Presidente Mao dejaría de aparecer como un visionario dispuesto a renunciar a la racionalidad económica en un afán de preservar la mística revolucionaria, para presentarnos como un político aplicando sus propios esquemas, su propia racionalidad económica, en el intento de garantizar la continuidad del modelo que precisamente *primaba el crecimiento*: la estrategia de Feldman.

Volviendo sin embargo al hilo central del argumento, podríamos finalizar este apartado concluyendo que, si bien el Gran Salto Ade-

lante representó un giro capital en muchos aspectos de la vida china (tanto económicos como políticos) en lo que se refiere al tema central de nuestro estudio (el modelo de acumulación e industrialización) el triunfo del maoísmo no supuso sino una afirmación de la tendencia anterior: un intento, quizá desesperado, de resolver los problemas que amenazaban su desarrollo.

IV. LA QUIEBRA DEL MODELO MAOISTA

Ya Hognby (1968) había señalado la necesidad de una *inversión positiva* en el sector agrícola cuando el excedente capitalizable se extrae a través del intercambio. Puede demostrarse que aun en el caso de una extracción violenta, si la agricultura amenaza con convertirse en un freno por no poder suministrar la producción necesaria al sector industrial, las recomendaciones de política económica van en la misma dirección (Azqueta, 1979, pág. 103 y sig.).

En efecto, partiendo de un sistema de ecuaciones tal como:

$$K_t - K_{t-1} = \frac{\theta_k}{w} \delta_k A_{t-1} \quad [6]$$

$$C - C_{t-1} = \frac{\theta_c}{w} \delta_c A_{t-1} \quad [7]$$

$$A_t - A_{t-1} = \lambda_a \beta_a K_{t-1} \quad [8]$$

en el que

A_t : Producción del sector agrícola en el período t .

θ : Relación capital-trabajo sectorial.

δ : Porcentaje que de la producción total del sector agrícola ponemos a disposición del sector industrial.

Y las demás variables mantienen su significado, la ecuación de comportamiento equivalente a la 5 es ahora:

$$Y_t - Y_0 = \left(1 + \frac{\theta_k \delta_k + \theta_c \delta_c}{\omega \sqrt{\frac{\theta_k}{\omega} \delta_k \beta_a \lambda_a}} \right) \quad [9]$$

$$\left\{ G_1 \left[(1 + \sqrt{\frac{\theta_k}{\omega} \delta_k \beta_a \lambda_a})^t - 1 \right] + G_2 \left[(1 - \sqrt{\frac{\theta_k}{\omega} \delta_k \beta_a \lambda_a})^t - 1 \right] \right\}$$

en la que G_1 y G_2 son constantes de contorno.

Esto naturalmente, modifica radicalmente nuestras conclusiones de política económica.

Sin entrar en el análisis detallado de la misma sí podemos señalar sin embargo que al introducir el sector agrícola como un limitante (y eso es lo que hemos hecho al hacer depender la producción industrial de δ , tal y como mostraba la experiencia de la URSS) la maximización de Y_t pasa ahora, en el largo plazo, por la elevación de λ_a . En otras palabras, por el *desvío* de parte de la producción del sector industrial de cabecera (K) hacia el sector agrícola (λ_a).

En otras palabras, tanto en condiciones de no violencia (Hornby) como violentas (ecuación 9) la inversión en el sector agrícola es ineludible cuando la balanza de granos (Strauss, 1971, pág. 39) deja poco margen de maniobra.

Prescindiendo de la poco clara opinión de Hollister (US Congress, pág. 129) lo cierto es que la agricultura fue completamente olvidada durante el Primer Plan Quinquenal debido al énfasis puesto en la industria pesada (λ_k). Es muy probable que Mao se diera perfecta cuenta del peligro que se corría en esas condiciones y que en un intento ciertamente gigantesco intentara romper el potencial estrangulamiento agrícola *sin tener necesidad de elevar λ_a* (sacrificando λ_k). La ingente movilización de mano de obra excedente ("transformar trabajo en capital") y la pequeña industria en la comuna (cuyo énfasis estaba puesto, en la *autosuficiencia*, en no requerir de insumos del sector industrial moderno) es decir, el Gran Salto Adelante, serían su respuesta al reto.

Puede que esta respuesta, probablemente insuficiente no fuera válida. Puede que los dirigentes chinos, aunque en la dirección correcta, reaccionaran demasiado tarde. El hecho es que El Gran Salto concluyó en una crisis gravísima: los Tres Años Negros (1959-61). La tabla 4 nos da una idea de la misma. Una serie de elementos negativos, tanto naturales como humanos, internos y externos, se dieron cita a lo largo de estos tres años en la República Popular para sumir el país en una

de sus crisis más graves desde la toma de poder por parte de los comunistas. Tres años de condiciones climatológicas francamente adversas (más de 170 millones de hectáreas afectadas por la inundación o la sequía) dieron al traste con la producción agrícola. La cosecha de cereales, 200 millones de toneladas en 1958, caía a 155 al año siguiente (Brulé pág. 54). El fantasma del hambre se asomó de nuevo al campo chino.

TABLA 4.

Algunos índices de producción en China

AÑO	PNN (1) (miles de millones yuan)	GRANO (2) (millones TM)	INDUSTRIA (3) (índice: 1956 = 100)
1952	68.6	166	56.1
1953	73.3	—	70.2
1954	77.8	—	80.2
1955	83.3	—	80.7
1956	96.4	—	100
1957	104.2	185	109.4
1958	145.0	200	143.8
1959	176.8	165	181.6
1960	155.9	150	188.5
1961	127.5	162	124.5
1962	99.5	—	109.6

FUENTES:

1: Ta Chung-Liu (1967), US Congress, pág. 50

2: Exkstein (1977), pág. 210.

3: Field (1968), US Congress, pág. 273.

El Segundo Plan Quinquenal, puesto en marcha en enero de 1958 (otra prueba de que se seguía con la misma estrategia) y que se proponía nada menos que doblar en cinco años la producción industrial de China (alcanzando en 15 la potencia económica de Gran Bretaña) quedó al poco tiempo definitivamente archivado.

No sólo las condiciones climáticas sin embargo eran responsables de lo que estaba ocurriendo. En muchas ocasiones, el efecto de los desastres naturales venía agravado por las obras llevadas a cabo durante el Gran Salto sin una dirección técnica adecuada. El arado profundo, la plantación demasiado cercana, la irrigación excesiva..., hicieron sentir

sus efectos al mismo tiempo (Jones, US Congress, 1968, pág. 82). Este último parece haber sido de los más graves. De acuerdo a los especialistas se construyó un excesivo número de canales de riego muy pequeños (insuficientes para prevenir inundaciones) entre los ríos Yangtze y Huai, pero muy pocos canales de drenado. Al perder muchos de ellos agua, acentuaban la alcalinización de la tierra (Wheelwright, 1973, pág. 53). Debido a este fenómeno la proporción de suelos alcalinos alcanzaba ya, en 1964, la cifra del 6% de las tierras cultivables. La gran cantidad de canales dificultaba asimismo la mecanización.

Por otro lado, el intento de elevar la cosecha de grano a cualquier precio tenía un efecto tremendamente negativo sobre la cabaña ganadera al acabar con los pastizales, y de rebote, sobre la propia producción de cereales, teniendo en cuenta el papel tanto de los animales de tiro como del abono natural. El hecho es que la mano del hombre mal dirigida, ayudó a agravar las consecuencias negativas de una naturaleza excesivamente adversa. Las autoridades chinas naturalmente, aun reconociendo este factor, introducían otro elemento adicional, el sabotaje de los enemigos del Gran Salto, centrados alrededor de la figura de Liu Schao-chi... En cualquier caso, los resultados están a la vista. El nivel de producción de 1957 no volvería a ser alcanzado hasta 1963; el de 1958 hasta 1966.

A la dificultad creciente de conseguir materias primas (las tres cuartas partes de las industrias productoras de bienes de consumo transformaban productos agrícolas) y alimentos para sus trabajadores se unió además en 1960, la retirada de todos los técnicos soviéticos que se llevan consigo incluso los planos. Fue como si "retiraran la vajilla en medio del banquete". Todos los contratos quedaron cancelados. Algunas plantas permanecieron a medio construir, otras, aunque completas, no podían ponerse a funcionar por falta de instrucciones y personal cualificado. De las casi más de trescientas plantas industriales contratadas por China apenas se habían completado 154. Incluso si hubiera podido sustituir a la URSS en su papel de proveedores de equipos industriales por algún otro país, la crisis de la agricultura clavaba el último clavo en el ataúd del Primer Plan Quinquenal al acabar con uno de sus pilares: la importación de maquinaria. En efecto, tal y como se aprecia en la tabla 5 (Brulé, pág. 73) los Tres Años Negros cambiaron radicalmente la composición de las importaciones chinas.

TABLA 5

Composición de las importaciones de la República Popular (Porcentajes): 1960-62

	1960	1961	1962
Productos manufacturados	27.7	16.6	15.0
Bienes de capital	38.4	21.3	15.6
Materias primas	15.0	14.1	19.6
Alimentos	4.0	32.0	35.0

La contracción de las importaciones de bienes de capital fue más acentuada de lo que se desprende de la tabla 5 ya que, al mismo tiempo que un notable cambio porcentual se observa una severa disminución del comercio internacional global (exportaciones e importaciones) durante estos años. En otras palabras, la industrialización china ya no podía basarse en la importación de maquinaria y bienes de equipo (amén de combustibles y materias primas) para su desarrollo. La agricultura no sólo no se encontraba en disposición de proveer las divisas necesarias, sino que las importaciones agrícolas absorbían las pocas existentes. China volvía a ser importadora neta de cereales (concretamente arroz) como lo había sido históricamente. Quizá valga la pena señalar sin embargo que, aún en estas condiciones, China siguió manteniendo el superávit de balanza comercial que disfrutaba desde 1955, continuó pagando su deuda con la Unión Soviética y que, en 1964, esta deuda quedaba liquidada.

V. UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA

Las crecientes dificultades que en todos los terrenos fue encontrando el Gran Salto Adelante, y el hecho de que la depuración de la línea perdedora tras el triunfo de Mao no fuera completa llevaron a una serie de nuevos cambios, tímidos al principio pero cada vez más abiertos, que culminarían en 1962.

Habíamos mencionado la resistencia creciente que encontraba en el campo la implantación de las comunas. A la resolución de Peitaiho (29 de agosto de 1958), probablemente la más avanzada en este terreno, van a seguir casi inmediatamente dos nuevas directrices que enfrían algo los ánimos. Las resoluciones de Wuchang (diciembre de aquel mismo año) y de Lushan (agosto de 1959) acabaron con el sueño de una sociedad comunista al alcance de la mano.

Como primera medida, se redujo drásticamente el número de ser-

vicios gratuitos ofrecidos por la comuna, con lo que, de hecho, se anulaban muchas de las medidas que mayor resistencia habían levantado. La resolución de Wuchang además, reinstauraba el pago de acuerdo al trabajo realizado, y no a las necesidades como implicaba la de Paitahio.

Con ser significativo, no era éste sin embargo el punto más importante de la reforma en camino. Al mismo tiempo, y de manera gradual, se introdujo la "propiedad a tres niveles" (Gentelle, pág. 140). La propiedad sobre tierras y aperos, pasaba de las Comunas a las Brigadas de Producción (cooperativas avanzadas) pero todas las decisiones sobre utilización de los factores productivos, producción, reparto etc, quedó en manos de los equipos de producción (antiguas cooperativas semisocialistas). Estos eran prácticamente autónomos aunque se veían obligados a proporcionar una determinada cantidad de producto a un precio fijo, pudiendo disponer de parte del resto a su voluntad: era el sistema de las "tres garantías y una prima" establecido ya en 1960. Como vemos, poco a poco iban desmontándose los avances que el Gran Salto había traído en cuanto a la socialización y centralización de las fuerzas productivas.

Completando las medidas anteriores, ya en la primavera de 1959 se restablecieron las llamadas "pequeñas libertades" lo que, traducido, significaba la vuelta de las parcelas privadas (aunque esta vez se trataba del *uso* de la tierra, no de la *propiedad*). A pesar de esta limitación, su auge fue notable: en 1962 por ejemplo, en la provincia de Yunan, la cosecha privada *superó* a la pública. Tanto en Yunan como en Kweichow y Szechuan, se araba ya más tierra privada que colectiva (Wheelwright, pág. 70). El pragmatismo que justificaba estos cambios no puede hallar mejor expresión que la declaración de Liu Chien-hsun a los cuadros de Honan en el mismo 1962: "¿Tenéis miedo de volver a entregar la responsabilidad de la producción a la unidad familiar? No os preocupéis: contáis con mi permiso para hacerlo con aquellos equipos que se encuentran en dificultades. Al fin y al cabo el cultivo individual es preferible al no cultivo". Como es natural, la introducción de la producción privada llevaba aparejada la reaparición del mercado. Y así fué. En septiembre de 1959 se permitió el funcionamiento de pequeños mercados locales controlados, La tendencia sin embargo no podía frenarse una vez desatada y las autoridades se vieron obligadas a tolerar incluso la existencia de un mercado negro. (Wheelwright, pág. 70).

Junto a este tipo de medidas que pudiéramos llamar "permisivas", el Estado emprendió otras acciones más "positivas", de mayor apoyo cara a la agricultura. Así por ejemplo, la Asamblea Popular aprobaba un alza del 50% en la ayuda estatal concedida a las comunas (Engel-

borghs, pág. 176). Finalmente, la presión impositiva sobre la producción, porcentaje fijo de la cosecha de un año "normal", no dejan de disminuir al quedar congelados al tiempo que se produce un incremento de la producción comunal (id. pág. 177).

Junto a este tipo de medidas que pudiéramos llamar "permisivas", el Estado emprendió otras acciones más "positivas", de mayor apoyo a la agricultura. Así por ejemplo, la Asamblea Popular aprobaba un alza del 50% en la ayuda estatal concedida a las comunas (Engelborghs, pág. 174). En 1962, el Estado otorgó 300 millones de yuanes libres de interés a estas unidades de producción (Wheelwright, pág. 61). Comienza la inversión a gran escala en el sector, cuya magnitud veremos enseguida. Los propios recursos rurales, empezando por la mano de obra, iban a ser dedicados a la producción agrícola. El Comité Central del Partido, decidía en enero de 1961 que el 80% de la fuerza de trabajo de la Comuna debía dedicarse a esta tarea, olvidando las pequeñas industrias locales, ya que éstas "provocaban un gran despilfarro de mano de obra" (Engelborghs, pág. 176). Finalmente, la presión impositiva sobre el sector quedó tremendamente aliviada. Los impuestos sobre la producción, porcentaje fijo de la cosecha de un año "normal", no dejan de disminuir al quedar congelados al tiempo que se produce un incremento de la producción comunal (id. pág. 177).

Por otro lado, y para aliviar el problema del desempleo urbano generado por la crisis industrial, se reenvían (hsiafang) más de 20 millones de personas al campo, de forma que la población urbana queda reducida a 110 millones, a juzgar por las declaraciones de un alto oficial a la periodista Anna L. Strong en 1964 (Karcher, pág. 42) y que la mayoría de los autores han tomado como correctas.

Estos cambios graduales pero progresivos encontraron su culminación el 16 de abril de 1962, en el discurso pronunciado por Chou En-Lai ante el Congreso Nacional del Pueblo y en el que se declara que, a partir de aquel momento, el desarrollo se hará "tomando la agricultura como base y la industria como factor dirigente". El slogan recordaba ciertamente una frase de Stalin (cuando éste todavía se encontraba al lado de Bujarin) dirigida contra la Oposición de Izquierda -"no entienden que si la industria es la fuerza guía de nuestra economía, la agricultura representa a su vez la base sobre la que nuestra industria podrá desarrollarse" (Erlich, 1968, pág. 31). La referencia serviría probablemente para que los dirigentes chinos pudieran defenderse de la acusación de revisionismo. De hecho, sin embargo, se estaban preparando a abandonar en toda línea el modelo estalinista.

A pesar de la ambigüedad del slogan, la práctica seguida a partir del año 1962 no dejó muchas dudas sobre lo que querían dar a entender a través del mismo. De hecho se trataba nada más y nada menos, que

de un giro completo en el orden de prioridades: el primer lugar lo ocupaba ahora la agricultura, el segundo la industria ligera, el tercero la industria pesada. El cuello de botella que había significado la agricultura para el desarrollo económico del conjunto se enfrentaba ahora sin rodeos. Si la intensificación de los insumos tradicionales no había logrado aumentar apreciablemente la producción (de hecho lo que no había logrado era impedir la desastrosa caída de los Tres Años Negros) no quedaba más remedio que invertir directamente en el sector, aún a costa de reducir las inversiones en la industria.

Todos estos elementos no eran sino la cristalización de la teoría del "crecimiento espiral" aplicada a la industria y aprobada en la novena sesión del VIII Congreso. En otras palabras: el desarrollo industrial tendría que acoplarse a la cantidad de alimentos y materias primas que pudiera proporcionarle la agricultura. Era el famoso "paso de tortuga" de Bujarin. La carta industrial de Chen Yin, . Los "70 puntos siniestros" (según terminología obviamente posterior) de Liu Shao-chi, eran el resumen de esta tendencia.

No era únicamente el *ritmo* de la industrialización el que quedaba afectado por esta nueva concepción. Al colocar a la agricultura como *base* de todo el proceso (y como factor *limitante*), la misma composición de la producción industrial se veía afectada de lleno. La industria iba a ser ahora la que girara alrededor de la agricultura.

Algunos datos nos darán idea de la magnitud del cambio. En 1960 China sólo producía 1,7 millones de toneladas de abonos químicos: en 1966 la cifra alcanzaba ya los 10.6 millones (Gentelle, pág. Entre estos dos años, la cantidad de acero puesta a disposición de la maquinaria agrícola se triplicaba (id. pág. 217). La tabla 6 (Eckstein, pág. 127) nos resume muy claramente esta tendencia.

Todas las medidas tomadas bajo el lema "la agricultura como base, la industria como factor dirigente" apunta en la misma dirección: Un cambio completo de prioridades, una nueva NEP bajo la égida de Chou-En Lai y Teng Hsiao-ping que durará hasta 1966; hasta la Revolución Cultural. De nuevo la Economía se impone a la Política, los Técnicos a los Cuadros del Partido.

El debate, que parecía haber quedado cerrado en agosto de 1958 se reabre, pero esta vez las declaraciones oficiales, expresión de la línea triunfante reflejan cada vez más los puntos de vista de la "derecha". Durante estos años, y hasta la Revolución Cultural, van a ir apareciendo no sólo autores que, explícita o implícitamente se identifican plenamente con el pensamiento de Bujarin (sancionado oficialmente con la adopción del crecimiento espiral) sino que el propio Libermann va a contar con seguidores entre las autoridades chinas.

El debate sobre el papel de beneficios e incentivos en la econo-

TABLA 6.

Producción industrial en China 1952-66					
PRODUCTO	UNIDAD	1952	1957	1959	1966
Acero	Miles de Tm	1.349	5.350	13.400	1.500
Petróleo	"	436	1.458	3.700	13.900
Carbón	"	66.490	130.732	300.000	248.000
Cemento	"	2.861	6.680	12.300	16.900
Fertilizantes					
Químicos	"	194	803	1.880	9.600
Energía					
Eléctrica	Millones Kw/h.	7.261	19.340	42.000	61.900
Máquinas					
Herramientas	Unidades	13.734	28.297	35.000	50.000
Tractores	"	—	—	9.400	46.138
Vehículos	"	—	7.500	19.400	43.000
Barcos mercantes	LSA Tm.	6.100	46.400	64.500	19.800
Bicicletas	Miles	80	806	1.479	2.044
Tejidos de					
Algodón	Millones metros	3.829	5.050	6.100	6.910
Azúcar	Miles Tm.	451	864	1.130	1.710
Papel	"	603	1.221	1.700	2.079

mía fué quizá de los primeros en reaparecer. Ya en octubre de 1960, Li Chenh-jui se permitía afirmar en Bandera Roja que "las empresas que no tienen beneficios carecen de vitalidad". Otros dos autores profundizaron esta línea sosteniendo la necesidad de canalizar los fondos de inversión únicamente hacia las empresas capaces de mostrar beneficios (Wheelwright, pág. 75). En este punto, contaban con el apoyo de Suen Yen-fang, director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias y gran opositor del Gran Salto, quien además impulsaba la generalización del mercado.

En noviembre de 1962, cuatro críticos acérrimos del Gran Salto accedían al Comité de Planificación, entre ellos, Li Fu-chun, Yang Ying-chieh (igualmente depurado en 1959) y Po-I-po. El pragmatismo alcanza con ellos la cúpula del aparato planificador. Los planes quinquenales se abandonaron totalmente (de hecho el II Plan Quinquenal no había llegado a nacer) y fueron sustituidos por planes anuales.

China se acercaba sin titubeos, al mencionado "paso de tortuga".

Fueron los años (1961-1966) “del reajuste, la consolidación, el reforzamiento y las mejoras”. Si la expansión al máximo de los insumos tradicionales no había logrado romper el estrangulamiento agrícola; si la conversión de la fuerza de trabajo excedente en capital gracias a la movilización ideológica, y la instalación de industrias locales habían sido insuficientes, no quedaba más remedio que acudir a la inversión directa en la agricultura. El cambio era inaplazable, empujado además por la ruptura abierta con la U.R.S.S., y la inversión de prioridades fue completa: importaciones, inversiones, téminos de intercambio, incentivos, producción industrial; todo ello se dirigía ahora hacia el desarrollo de la agricultura. Poco a poco, la economía fue recuperándose a la convulsión del Gran Salto y los niveles de producción de 1957 fueron restableciéndose, aunque con algunos cambios notables, reflejo de las nuevas prioridades.

VI. CONCLUSION

El sueño maoísta era demontado paso a paso. Los años “del reajuste, la consolidación, el reforzamiento y las mejoras” lo que realmente suponían era un giro de 180°. Lejos de consolidar el camino de los primeros planes quinquenales (tanto de la URSS como de la República Popular) abrían las puertas de par en par a la desviación bujarinista.

Los Tres Años Negros habían mostrado palmariamente las debilidades de un modelo basado en la extracción sin contrapartida excedente agrícola. Llamaban la atención al mismo tiempo sobre los peligros de trasplantar modelos surgidos en condiciones muy concretas a situaciones diferentes de aquellas para las que habían sido pensados. La agricultura china en 1952 no podía compararse a la soviética en 1928.

Es difícil saber hasta qué punto las condiciones objetivas habían hecho ineludible el cambio. Lo cierto es que con la llegada de la Revolución Cultural y el nuevo afianzamiento de la línea maoísta que ello supuso, este aspecto no fue tocado de nuevo. Es curioso constatar por ejemplo como las directrices de 15 de diciembre de 1966 y 4 de diciembre de 1967 eran lo suficientemente vagas como para permitir al sector agrícola seguir su camino sin sobresaltos, a pesar de que la Revolución Cultural se encontraba ya en pleno apogeo en los centros urbanos (Deleyne, pág. 176). Los dirigentes chinos, aún los más radicales, se encontraban dispuestos, en apariencia, a sacrificar la pureza

revolucionaria en aras de una producción agrícola estable.

El modelo maoísta, en este caso, no resucitaba.

Podríamos finalizar estas páginas pues, presentando tentativamente algunas conclusiones, no como algo cerrado, sino como una primera aproximación al tema.

El modelo maoísta de desarrollo económico, plasmado plenamente en los esquemas del Gran Salto Adelante no supone en este aspecto una ruptura radical con el estalinismo. Se trata más bien de una divergencia sobre cómo llevar a cabo la colectivización agrícola buscando sin embargo, un objetivo común. Al mismo tiempo el Gran Salto, presentado como una reacción al proceso seguido en la etapa anterior no sería sino una respuesta a las *críticas* del proceso, profundizando sus líneas esenciales. Es quizá la prolongación lógica del Primer Plan Quinquenal en las circunstancias chinas. En este sentido, los Tres Años Negros no nos devuelven a la etapa anterior al Gran Salto, sino que significan, por el contrario un giro radical con relación a todo lo efectuado hasta entonces, abandonando la estrategia de Feldman y adoptando esquemas típicos de la NEP y Bujarin.

Sin pretender agotar el tema, esperamos haber logrado introducir algunos elementos, que no hagan esta interpretación totalmente descabellada.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

- ASHBROOK, A.G.: (1968) *An Economic Profile of Mainland, China*. Nueva York.
- AZQUETA, D.: (1980). Excedente capitalizable y violencia: en torno a los modelos dualistas. *Revista Española de Economía*. vol. X, nº 3.
- AZQUETA, D.: (1979) Notas sobre el modelo soviético de desarrollo. *Tesis Doctoral*. Ed. de la Universidad Complutense de Madrid.
- BETTELHEIM, C.: (1971) China y la URSS: dos modelos de industrialización. *Cuadernos la Oveja Negra*. Bogotá.
- BRULÉ, J.P.: (1971) *China Comes of Age*. *Penguin Books*.
- DELEYNE, J.: (1972) *La economía china*. Barcelona.
- DOMAR, E.: (1957) *Fassys in the Theory of Economic Growth*. *Oxford University Press*.
- DUMONT, R. y MAZOYER, M.: (1969) *Développement et socialisme*. París.
- ECKSTEIN, A.: (1977). *China's Economic Revolution*. Cambridge.
- ENGELBORGH, M.: (1975). *La China Rural*. Barcelona.
- ERLICH, A.: (1968). Stalin's Views on Soviet Economic Development. Reingreso en Feiwel, *New Currents in Soviet-type Economies*. Scranton, Penn.
- GENTELLE, P.: (1977) *La China*. Barcelona.
- GILORMINI, P.: (1974). *Naissance et croissance de la République Populaire de Chine*. París.
- GRAY, J.: (1971). The Chinese model: some characteristics of Maoist policies for social change and economic growth. Reimpreso en A. Nove y D. M. Nuti, *Socialist Economics*, Penguin Books.
- HORNBY, J.: (1968). Investment and Trade Policy in a Dual Economy. *Economic Journal*.
- KARCHER, M.: (1975). Unemployment and Underemployment in the People's Republic of China. *China Report*.
- MAHALANOBIS, P.C.: (1953). Some Observations on the Process of Growth of National Income. San khaya.
- MILLAR, J.H. (1970). Soviet Rapid Development and the Agricultural Surplus Hypothesis. *Soviet Studies*.
- NOLAN, P.: (1973). Income Distribution in Rural China during the 50's. Mimeo, SOAS, Londres.
- STRAUSS, E.: (1971). *La agricultura soviética en perspectiva*. Mexico.
- CONGRESS, U.S. (1968). *An Ecomic Profile of Mailand China*. *Joint Economic Committie of US Congress*. Nueva York.